

novelas gráficas

Pablo Iglesias Simón
@piglesiassimon

Aquí de Richard McGuire y *3 segundos* de Marc-Antoine Mathieu: espacio y tiempo o viceversa

Con esta primera reseña, tengo el honor de inaugurar la nueva sección que se ocupará de un mundo que me apasiona tanto o más que el teatral: el de los cómics. Para abrirla comenzamos zambulléndonos en dos magníficas novelas gráficas, *Aquí* y *3 segundos*, que expresan dos elementos también esenciales para moldear nuestras creaciones sobre las tablas: el espacio y el tiempo.

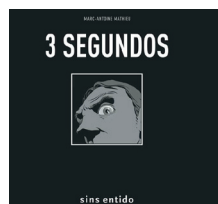
En *Aquí*, **Richard McGuire**

construye una epopeya desde un único punto de vista en un simple espacio: la esquina del salón de una vivienda. Incapaces de movernos de esta demarcación, asistimos a una sinfonía que se orquesta con las tonalidades de los diferentes tiempos por los cuales ha transitado ese espacio. El anunciado relato sobre el lugar en realidad es una tesis sobre el devenir, sobre lo inaudito y también sobre lo reiterativo, sobre los ecos de tiempos pretéritos que reverberan en el porvenir. Así el norteamericano compone un poema del espacio con las rimas del tiempo. Desde un rincón del mundo que se convierte en palimpsesto de los múltiples espacios que fueron y serán, de lo que sucedió en él y de lo que probablemente ocurrirá. Un espacio que se esculpe en el tiempo, un tiempo de lo cotidiano y de lo heroico, de lo civilizado y de lo brutal, de lo que nos enorgullece y de lo que nos avergüenza, de lo que nunca se olvida y de lo condenado para siempre al silencio.



En *3 segundos*, **Marc-Antoine Mathieu**, autor del también magnífico *Dios en Persona*, nos plantea un thriller visual en un suspiro. O, como él mismo lo denomina, un zoom lúdico. En una danza silente se suceden tramas y subtramas al ralenti, se abren expectativas inesperadas y las sorpresas se agazapan en los puntos ciegos, desdeñados por el vistazo despreocupado. Como le ocurriera a McGuire, pero a la inversa, el estudio intenso del tiempo de Mathieu, se transmuta en una exploración minuciosa del espacio. A lo largo de todas las viñetas se escruta un tiempo ralentizado a través de los

recovecos que revelan los diferentes objetos repartidos por el espacio que reflejan la acción concentrada. Así, el tiempo avanza lentamente mientras nuestro ojo baila de un lugar a otro, rebotando entre reflejos, que nos acercan y alejan de



una caleidoscópica ficción, donde los secretos se ocultan en los espacios pequeños y en los grandes, en los remotos y en los cercanos, en los anversos y reversos, de una existencia que el dibujante francés nos invita a saborear en tan sólo tres segundos que se antojan un infinito de experiencias.